

PIAGET EN LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA¹

Dr. Enerio Rodríguez Arias
Universidad Autónoma de Santo Domingo
erodriguez27@uasd.edu.do

RESUMEN

Reconociendo la heterogeneidad y la amplitud de las aportaciones intelectuales de Piaget, se intenta colocar sus ideas dentro de las principales tradiciones teóricas y metodológicas de la psicología. Primero, se expone la concepción de Piaget sobre la ciencia y su relación con la filosofía. Luego, se resume su concepción sobre la psicología como ciencia, el funcionamiento intelectual, y el isomorfismo entre las regulaciones orgánicas y los procesos cognoscitivos. Se explican los conceptos centrales del pensamiento piagetiano: organización, adaptación, asimilación y acomodación. Se presenta el sistema de Piaget como una síntesis de empirismo e intelectualismo, y se le coloca dentro de la tradición leibniziana en psicología. Finalmente, se reconoce el valor de la obra de Piaget.

Palabras clave: Inteligencia, adaptación, asimilación, desarrollo.

Entrevistador: ¿La estructura del juego simbólico es entonces una estructura tan importante en el psiquismo humano?

Piaget: Claro que sí, si fuera psicólogo, yo lo hubiera estudiado de una manera más continua.

Entrevistador: ¿Si fuera psicólogo? ¿Cómo así?

Piaget: Sí, yo soy epistemólogo, y mi campo es el del conocimiento.

(Piaget, 1976, p. 70).

En estos términos se expresó Piaget en una entrevista con Jean Louis Ferrier y Christiane Collange. Pero el lugar de un hombre en la historia de una disciplina no está determinado por lo que haya creído acerca de la naturaleza de su trabajo, sino más bien por las repercusiones reales que el mismo tenga en los miembros de una comunidad científica

determinada. Esta noche, nos hemos reunido en un acto de homenaje póstumo a Piaget el psicólogo, el mismo que al verse asediado por Francis Jeanson en el debate sobre su libro *Sabiduría e Ilusiones de la Filosofía*, se vio compelido a afirmar: “Soy psicólogo y epistemólogo de oficio” (Ibíd., pág. 91).

La heterogeneidad y la amplitud de la obra intelectual de Piaget, así como su desinterés por la construcción de un sistema hacen difícil cualquier evaluación de las aportaciones de Piaget a la psicología a la luz de los parámetros tradicionales utilizados en la evaluación de teorías y sistemas psicológicos.

De cualquier manera, haremos un esfuerzo por colocar las ideas psicológicas de Piaget en el lugar correspondiente dentro de las principales tradiciones teóricas y metodológicas de la psicología. Para ello es necesario exponer primero la concepción de Piaget sobre la psicología en general y las líneas generales de su concepción particular sobre el funcionamiento intelectual.

1- Trabajo presentado en el coloquio organizado por la Asociación Dominicana de Psicología en 1980, con motivo de la muerte de Piaget.

LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA

La concepción de Piaget sobre la ciencia sólo se comprende a partir de su rechazo del positivismo y de la forma en que éste establecía las relaciones entre ciencia y filosofía. Como se sabe, el positivismo clasificaba los problemas en dos categorías: los problemas científicos por un lado, y por el otro los problemas no científicos y que podían ser filosóficos. Piaget rechazó la clasificación del positivismo por dos razones: la primera, porque todas las fronteras que siempre se ha querido poner a la ciencia han sido violadas, y la segunda, porque la ciencia es abierta, es esencialmente dialéctica, se nutre de crisis internas imprevistas y luego de superaciones. De aquí que para Piaget sea imposible clasificar los problemas en científicos y filosóficos. Esas dos categorías de investigación se distinguen por los métodos y no por los problemas. A este respecto, la ciencia, a diferencia de la filosofía, es una disciplina en la que se pueden delimitar y aislar los problemas; en filosofía, en cambio, todos los problemas son solidarios los unos de los otros. El hecho de poder delimitar los problemas, permite controlarlos, y desde que hay control hay una ciencia experimental.

La psicología, para Piaget es una ciencia experimental. ¿Cuál es el objeto de la psicología? Para Piaget, no hay ninguna frontera entre lo vital y lo mental, entre lo biológico y lo psicológico. Precisamente uno de sus libros *Biología y Conocimiento*, constituye un intento de probar la existencia de isomorfismos entre las regulaciones orgánicas y los procesos cognoscitivos. Así como hay estructuras del organismo, existen estructuras de la inteligencia. Piaget trata de mostrar que unas proceden de las otras, que la lógica, por ejemplo, nace de la coordinación general de las acciones, que a su vez se apoya en las coordinaciones nerviosas, y éstas en las coordinaciones orgánicas. A este respecto, cabe advertir que Piaget excluye toda posibilidad de reducción de una ciencia a otra, pues las relaciones entre éstas son de correspondencia formal e interdependencia causal.

Paul Weiss, eminente biólogo, al referirse a los movimientos internos de las células sostiene que, en

ese nivel, el lenguaje del comportamiento transmite mejor los hechos que un lenguaje puramente físico-químico. Piaget, por su parte, considera que la psicología empieza cuando el organismo se comporta con relación a las situaciones exteriores y resuelve problemas. En este sentido, la psicología, para Piaget, no es una ciencia de la conciencia, es una ciencia del comportamiento. La conciencia es estudiada cuando se la puede alcanzar, pero cuando no se puede, no es un problema.

Ahora bien, el interés de Piaget por el comportamiento no termina en el comportamiento mismo. Contrariamente a los que sostienen que la psicología no debe trascender los límites del comportamiento, Piaget se coloca entre los que consideran que la explicación del comportamiento hay que buscarla en el nivel de las estructuras cognoscitivas. Estas son las propiedades organizativas de la inteligencia, organizaciones creadas a través del funcionamiento intelectual e inferibles a partir del comportamiento, cuya naturaleza determina. En este sentido, Piaget señala: “la psicología de la inteligencia distingue en efecto, las estructuras por un lado y por el otro los fenómenos observables en el plano del comportamiento o en el de la conciencia. Entonces se supone que la estructura es aquello que explica el conjunto del comportamiento y que no está dado en lo observable” (Piaget, 1976, p. 76).

Nunca debe olvidarse que Piaget fue arrastrado a la psicología por su interés en abordar científicamente, en sus propias palabras: a la manera de un biólogo, los problemas del conocimiento. Así, para encontrar un puente entre la biología y la teoría del conocimiento, Piaget se dedicó a estudiar el desarrollo mental, o como él mismo ha dicho: el desarrollo de la inteligencia.

TEORÍA DE PIAGET SOBRE EL FUNCIONAMIENTO INTELECTUAL

Según Piaget, el funcionamiento intelectual, lo mismo que el funcionamiento biológico, posee dos atributos esenciales: la organización y la adaptación. Dado que estos atributos son constantes, Piaget los designó con el nombre de invariantes funcionales, por contraste con la variedad de estructuras

cognoscitivas que el propio funcionamiento intelectual crea. La organización y la adaptación son dos aspectos de una misma realidad, pues, por una parte la adaptación supone una coherencia subyacente, y por la otra, la organización es creada a través de la adaptación. En este sentido, Piaget señala:

La organización es inseparable de la adaptación: son dos procesos complementarios de un mismo mecanismo, siendo la organización el aspecto interno del ciclo en el cual la adaptación constituye el aspecto externo..... El acuerdo del pensamiento con las cosas y el acuerdo del pensamiento consigo mismo expresan esta doble función invariable de la adaptación y la organización. Estos dos aspectos del pensamiento son indisociables: al adaptarse a las cosas el pensamiento se organiza a sí mismo y al organizarse a sí mismo estructura las cosas. (Flavell, 1978, p.6).

La adaptación posee a su vez dos propiedades estrechamente relacionadas pero conceptualmente distintas: la asimilación y la acomodación. Se trata de dos procesos invariables del funcionamiento intelectual. La adaptación intelectual es definida por un acto de la inteligencia en el cual la asimilación y la acomodación se hallan en equilibrio. La asimilación se refiere al hecho de que todo enfrentamiento cognoscitivo con un objeto ambiental supone algún tipo de estructuración o reestructuración cognoscitiva de ese objeto, en consonancia con la naturaleza de la organización intelectual propia del organismo. La esencia de la acomodación es el proceso de adaptarse a las variadas demandas o requerimientos que el mundo de los objetos impone al sujeto. El hecho realmente existente es la adaptación, siendo la asimilación y la acomodación dos aspectos abstractos de esa realidad unitaria. Adaptarse intelectualmente a la realidad implica simultáneamente una asimilación a la estructura y una acomodación de la estructura. Para asimilar un hecho es necesario al mismo tiempo acomodarse a él y viceversa. Es posible que en algunos actos cognoscitivos predomine la asimilación, que en otros predomine la acomodación, pero en ninguno de ellos existe la asimilación pura ni la acomodación pura. En este aspecto, Piaget ha señalado:

“la asimilación y la acomodación son mutuamente indisociables desde un principio. La acomodación de estructuras mentales a la realidad implica la existencia de esquemas asimilativos sin los cuales ninguna estructura sería posible. Inversamente, la formación de esquemas a través de la asimilación supone la utilización de realidades externas a las que los primeros deben acomodarse aunque sea groseramente” (Flavell, 1978, p. 69).

Anteriormente había señalado:

La asimilación nunca puede ser pura, pues al incorporar nuevos elementos a sus esquemas anteriores, la inteligencia constantemente modifica los últimos para ajustarlos a los nuevos elementos. De manera inversa, las cosas nunca se conocen en sí mismas, dado que este trabajo de acomodación sólo es posible como una función del proceso inverso de asimilación (Flavell, 1978, p. 69).

De lo expuesto hasta ahora puede inferirse el intento de síntesis de empirismo e intelectualismo realizado por Piaget en interés de comprender el funcionamiento cognoscitivo. El problema fundamental de la epistemología es el de las relaciones del sujeto cognoscente y del objeto por conocer. A este respecto, el empirismo, al poner el acento en el objeto, llegó a conclusiones en las que el conocimiento aparece como una copia del objeto. Piaget, si bien acepta que en todos los niveles la experiencia es necesaria para el desarrollo de la inteligencia, considera que el empirismo fue más allá de la simple afirmación del papel de la experiencia, al implicar que la experiencia se impone por sí misma, sin que el sujeto necesite organizarla, esto es, como si se imprimiese directamente sobre el organismo sin que fuese necesaria la actividad del sujeto para constituirlo.

Al estudiar experimentalmente si era cierto que todo conocimiento derivaba de la experiencia, Piaget llegó a la conclusión de que un conocimiento no es simplemente un registro y una huella que el objeto hace en el sujeto, sino que en la formación de todo conocimiento encontró la presencia de una actividad del sujeto que añadía algo al objeto. Para Piaget el conocimiento es una incorporación

del objeto a los esquemas que se deben a la propia actividad intelectual y que simplemente se acomodan a dicho objeto mientras lo hacen comprensible para el sujeto. En otras palabras, Piaget considera que el objeto sólo existe, en lo que se refiere al conocimiento, en sus relaciones con el sujeto y, todo avance de la mente hacia la conquista de las cosas debe interpretarse en el sentido de que organiza activamente la experiencia, en lugar de hacer una copia de una realidad ya constituida. En síntesis, para Piaget el objeto no es algo dado y conocido, sino el resultado de una construcción.

Frente al empirismo, que como hemos visto asigna a la mente un papel relativamente pasivo en el proceso de conocer, el intelectualismo interpreta la inteligencia como una especie de facultad invariable o centro de fuerza intelectual irreductible que dirige el desarrollo cognoscitivo. Piaget acepta el carácter invariable e irreductible que el intelectualismo asigna a la inteligencia, únicamente en lo que se refiere a sus aspectos funcionales. En este sentido, aunque las funciones son invariantes y permanentes, ellas no implican estructuras constantes. Precisamente uno de los objetivos de Piaget fue el estudio de los cambios ontogénicos de la estructura cognoscitiva, mientras que en la doctrina intelectualista no hay lugar para tales cambios. Por otra parte, Piaget rechazó el realismo epistemológico implícito en el intelectualismo, según el cual la función de la inteligencia es captar una realidad ya hecha, una realidad que el acto de la cognición no transforma de modo sustancial. Este punto de vista entra en conflicto con la perspectiva piagetiana de asimilación-acomodación que postula una interdependencia entre sujeto y objeto en todos los actos cognoscitivos.

En resumen, puede afirmarse que la teoría de la inteligencia de Piaget está parcialmente de acuerdo con el empirismo al aceptar la experiencia como una condición sine qua non, pero considera que su utilización depende en gran medida del nivel de desarrollo del sujeto. Al igual que el intelectualismo, la teoría de Piaget reconoce la existencia de un núcleo intelectual que persiste durante todo el desarrollo, pero no lo objetiva como una fuerza o facultad específica, ni lo extiende

a las estructuras variables, restringiéndolo a las invariantes funcionales.

Como se ve, la teoría de Piaget es una especie de síntesis de estas dos posiciones epistemológicas: apriorismo y empirismo. Conserva elementos de apriorismo, especialmente al poner el acento en la actividad constructiva y al creer que el objeto es incognoscible e independiente de esa actividad; pero al mismo tiempo rechaza el estatismo y el absolutismo apriorístico en favor de una sucesión evolutiva de formas cognoscitivas, todas las cuales surgen de una matriz de experiencias y ninguna de las cuales puede considerarse como absoluta e ideal.

PIAGET EN EL CONTEXTO DE LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

Gordon Allport (1963) ha clasificado las teorías psicológicas en dos grandes tradiciones: la tradición de de Locke y la tradición de Leibnitz.

Como se recordará, John Locke consideraba que el intelecto humano era pasivo y que adquiría contenido y estructura sólo a través de la sensación y el entrecruzamiento de asociaciones. Para Locke, el organismo era reactivo cuando se lo estimulaba. Leibnitz, por el contrario, consideraba que el intelecto era esencialmente activo, que estaba en permanente actividad de acuerdo con su propia naturaleza innata. Para Leibnitz, el organismo era autoimpulsado, y no puramente reactivo a la estimulación externa como creía Locke.

Si bien es cierto que esta clasificación de ninguna manera refleja un ordenamiento rígido de las teorías psicológicas de acuerdo con la misma, no menos cierto es que cualquier teoría psicológica puede ser colocada dentro de una u otra tradición con base en mayor o menor énfasis puesto en la naturaleza del funcionamiento (de manera más activa, de manera más pasiva) de la mente humana.

No hay duda de que el énfasis puesto por Piaget en el carácter constructivo del intelecto nos inclina a colocarlo dentro de la tradición de Leibnitz, aun reconociendo que Piaget por su intento de síntesis

resulta, al igual que Kant en filosofía, difícil de ser encasillado. De cualquier manera, si algo es débil en la teoría de Piaget es el empirismo.

Por otra parte, John Searle (1974) ha clasificado a los pensadores en las siguientes categorías: aquellos que creen que el progreso del conocimiento se tiene que lograr mediante una observación rigurosa del comportamiento real del hombre y aquellos que creen que las observaciones tienen valor en la medida en que nos revelan leyes subyacentes, a las cuales debemos apelar para encontrarle sentido pleno al comportamiento. Se trata de dos estrategias metodológicas vinculadas respectivamente a las tradiciones Baconiana y Galileana.

La estrategia de investigación de Piaget desafía de nuevo la posibilidad de una ubicación fácil en cualquiera de estas categorías. Mientras por una parte, Piaget buscaba las leyes de estructura que pudiesen explicar el comportamiento observable, por la otra no se suscribió de manera explícita a una estrategia hipotético-deductiva.

Es muy temprano todavía para evaluar la proyección histórica de la obra psicológica de Piaget. Tanto su teorización como su metodología han estado expuestas a la crítica permanente por más de 50 años, y existe una impresión generalizada de que han sido especialmente vulnerables a ella. Pero esa situación no influyó lo suficiente para que Piaget abandonara su forma de teorizar y de investigar. El reconocimiento al valor de sus aportaciones fue relativamente tardío, y aun así hay que reconocer que las teorías de Piaget, no sólo en psicología, han tenido un mayor impacto por las controversias que han generado que por la aceptación que han recibido. En este sentido, puede afirmarse que la obra psicológica de Piaget ha tenido un indudable valor heurístico.

Reconociendo el valor seminal de la obra de Piaget, la Asociación Psicológica Americana (APA) le otorgó en 1969 el honor máximo que ella concede: el premio por contribuciones científicas distinguidas. La resolución, que puede considerarse una síntesis de la obra de Piaget y del impacto de sus ideas en el mundo psicológico dice lo siguiente:

“A Jean Piaget, por su perspectiva revolucionaria sobre la naturaleza del conocimiento humano y de la inteligencia biológica. Habiendo comenzado siendo un biólogo interesado en la historia del pensamiento científico, enfrentó problemas de carácter exclusivamente filosófico en una forma resueltamente empírica y creó la epistemología como ciencia, separada de la filosofía pero relacionada con todas las ciencias humanas. Casi como un subproducto de éste, su trabajo principal, acumuló durante medio siglo observaciones originales y datos controlados sobre el pensamiento humano, que constituyen un monumento único y duradero en la literatura psicológica. Siendo conocido y honrado en todo el mundo desde sus primeros escritos, se convierte en el primer europeo en recibir el premio por contribuciones científicas distinguidas. Nuestra organización reconoce en esta forma la influencia seminal que ejerce este científico suizo en todos los estudiosos interesados en el conocimiento humano y en su desarrollo” (Ardila, 1971, p. 123).

El historiador de la psicología no debe permitir que su disciplina devenga en futurología, y estaríamos corriendo ese riesgo si en este momento nos aventurásemos a predecir las direcciones futuras de la influencia de Piaget en la psicología. En sustitución de cualquier predicción infundada, quiero terminar estas palabras con una exposición de las propias expectativas de Piaget en torno al futuro de su obra:

Tengo la convicción, ilusoria o fundamentada, y de la que sólo el porvenir mostrará la parte de verdad o de simple tenacidad orgullosa, de haber despejado un esqueleto general más o menos evidente, pero aún lleno de lagunas, de tal manera que al colmarlas uno se verá llevado a diferenciar en él, de múltiples maneras, las articulaciones, sin por esto contradecir las grandes líneas del sistema.

La historia de las ciencias experimentales abunda en ejemplos instructivos al respecto. Cuando una teoría sucede a otra, la impresión inicial es que la contradice y la elimina, mientras que la continuación de las investigaciones conduce a retener de aquellas más de lo previsto. Mi ambición secreta es que las tesis

que se podrían oponer a las mías aparezcan finalmente no como contradictorias con ellas, sino como resultantes de un proceso normal de diferenciación..... (Bringuier, 1977, p. 247).

REFERENCIAS

Allport, G. W. (1963). *Desarrollo y Cambio*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Ardila, R. (1971). *Los Pioneros de la Psicología*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Battro, A. M. (1969). *El Pensamiento de Jean Piaget*. Buenos Aires: EMECE editores, S.A.

Bringuier, J. C. (1977). *Conversaciones con Piaget*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Flavell, J. H. (1978). *La Psicología Evolutiva de Jean Piaget*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Piaget, J. (1976). *Autobiografía. El Nacimiento de la Inteligencia. Psicología y Filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Calden.

Searle, J. R. (1974). *La Revolución de Chomsky en Lingüística*. Barcelona: Editorial Anagrama.